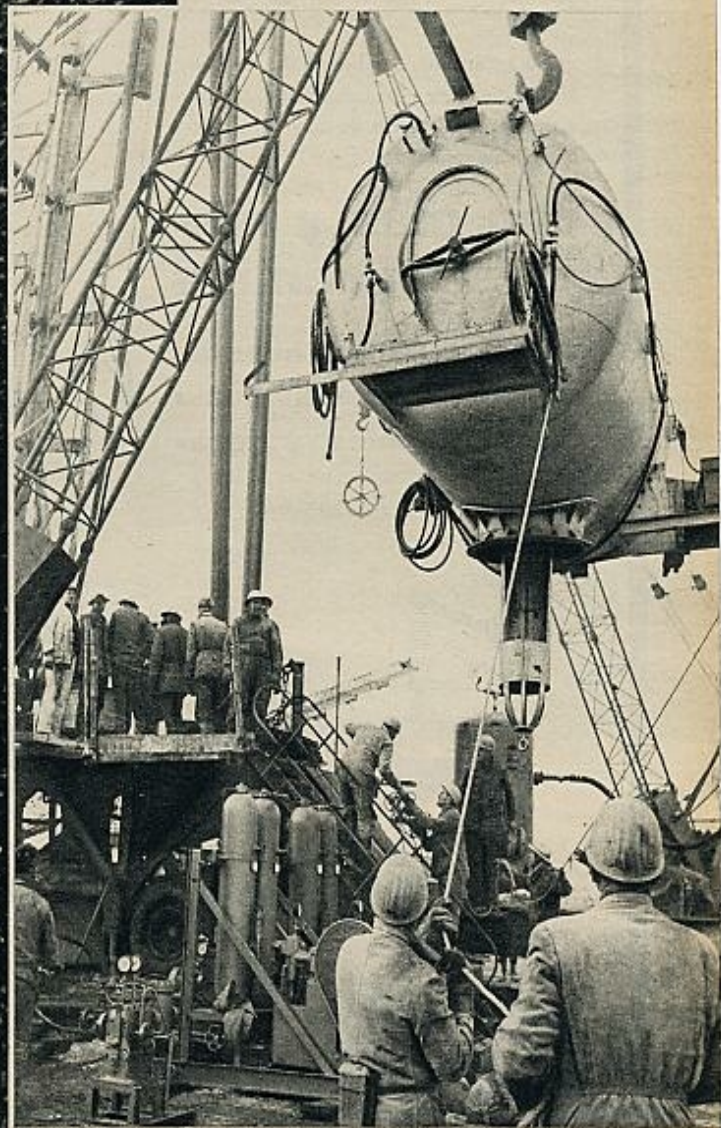




**CIENTO OCHENTA
Y CUATRO HORAS
DE ANGUSTIA**

EL MAS EXTRAORDINARIO SALVAMENTO EN LA HISTORIA DE LAS MINAS



La impresionante foto de la izquierda fue hecha por Gerhard Hanusch a la luz de una lámpara de minero. Las dos sombras blanquecinas son sus compañeros de encierro, Fritz Leder y Emil Pohlai. Mientras, en la superficie continuaban los angustiosos trabajos para el salvamento. A la derecha, preparando la cámara de descompresión.

LOS acontecimientos son abundantes y variados, ricos en escenas tanto alegres como patéticas, pero la prensa del mundo entero ha difundido estos días probablemente la foto más impresionante y dramática del año, tomada a ochenta metros de profundidad por uno de los supervivientes de la catástrofe minera de Peine, en Alemania Occidental. En este extraordinario documento, único en la historia de la minería, aparecen dos manchas blancas: los rostros de los otros dos supervivientes, compañeros de encierro y de esperanza de salvación, Fritz Leder y Emil Pohlai, de treinta y seis y treinta y cuatro **SIGUE**

NUEVAMENTE EL "DISCO SORPRESA" FUNDADOR

en su 2.ª edición, compuesta de 20 grabaciones distintas a las del pasado año, con las mejores partituras de música moderna o clásica y también...

con más y mejores premios

de 100 a 100.000 pesetas en dinero efectivo, así como álbumes y discos.



¡OBTENGALO AHORA SIN MOLESTIAS!

adquiriendo el estuche especial que contiene 3 botellas de FUNDADOR y el "Disco Sorpresa" incluido en su interior. Igualmente podrá Vd. obtener estos discos canjeándolos por cinco coronillas sueltas de

FUNDADOR

Domecq

el coñac que... ¡está como nunca!

años respectivamente, que con su camarada Gerhard Hanusch —que hizo la foto a la luz de su lámpara de minero— han vivido juntos las 184 horas más intensas y duras de su existencia.

Las circunstancias de su salvamento, que han tenido al mundo pendiente de su desarrollo durante nueve días, han sido posibles gracias a la cooperación de los técnicos franceses y alemanes, unido al material más moderno que ambos países podían disponer, en el más extraordinario de los salvamentos que se han realizado en la historia de las minas.

En la tarde del 24 de octubre último se produjo el drama. Poco antes de las ocho de la tarde reventó una bolsa de agua, inundando la mina «Mathilde», en cuyo interior se encontraban en plena actividad ciento veintinueve mineros. Durante la noche y la mañana siguiente de frenético trabajo, consiguieron extraer a 85 de ellos entre un verdadero infierno de barro aunque desgraciadamente las perspectivas eran que la catástrofe había producido numerosas víctimas. Pero, como ocurre siempre en casos como éstos, la obligación de los técnicos es asegurarse una y otra vez de si hay más supervivientes sepultados, hasta que la más leve esperanza ha desaparecido. No importa el trabajo, mientras existe la posibilidad de rescatar a un hombre con vida, salvándole de una de las muertes más horribles que existen. Esta es la ley de la mina, que se sigue escrupulosamente y tal obstinación en este caso, como en otros muchos, ha sido coronada por el éxito.

El domingo 27 de octubre, a las cinco de la tarde, tres supervivientes, de entre los cuarenta y tres desaparecidos, dieron señales de vida. Durante las horas que siguieron se estableció un dramático diálogo entre los enterrados y los salvadores. Por una parte, era necesario comenzar una gigantesca operación de excavación para llegar hasta ellos y, al mismo tiempo, detener el avance del agua en la galería donde se encontraban, inyectando cinco mil metros cúbicos de aire comprimido, operación extremadamente delicada, puesto que la menor fisura habría hecho descender la presión mantenida artificialmente en el fondo del pozo y los tres mineros hubieran perecido ahogados. Mientras, un tubo de 15 centímetros permitía enviarles víveres y medicamentos. De esta forma les fue enviado el aparato fotográfico con el que se retrataron.

Más lentamente de lo que se había previsto, la potentísima excavadora, propor-

SIGUE



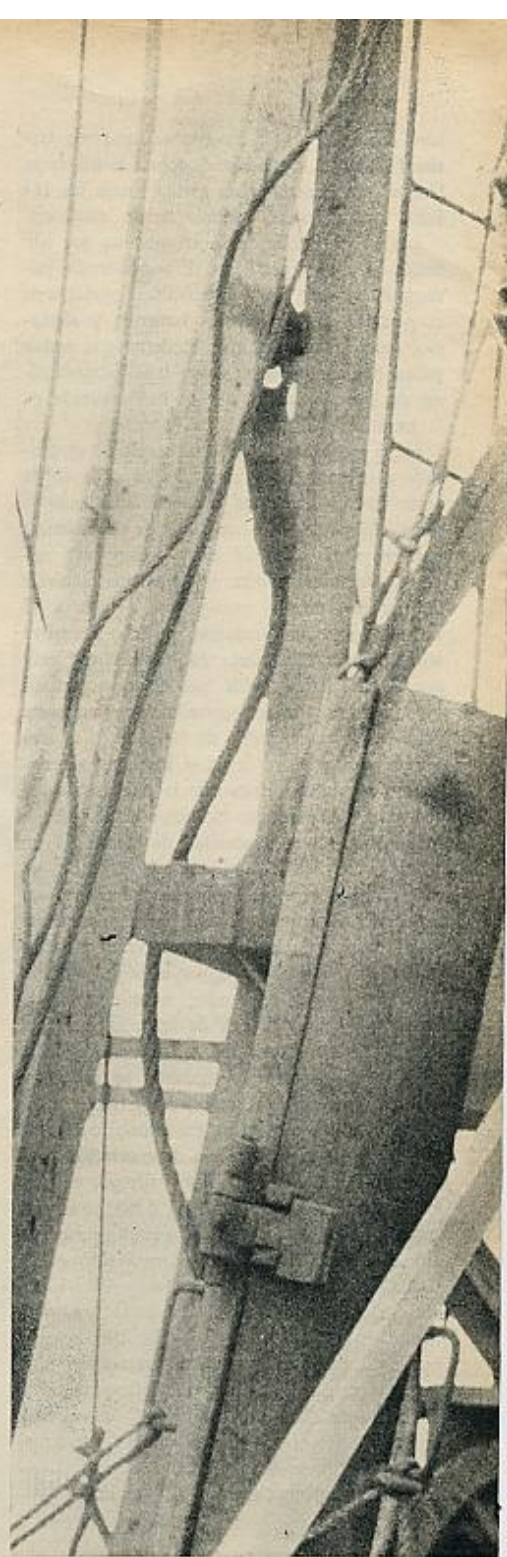
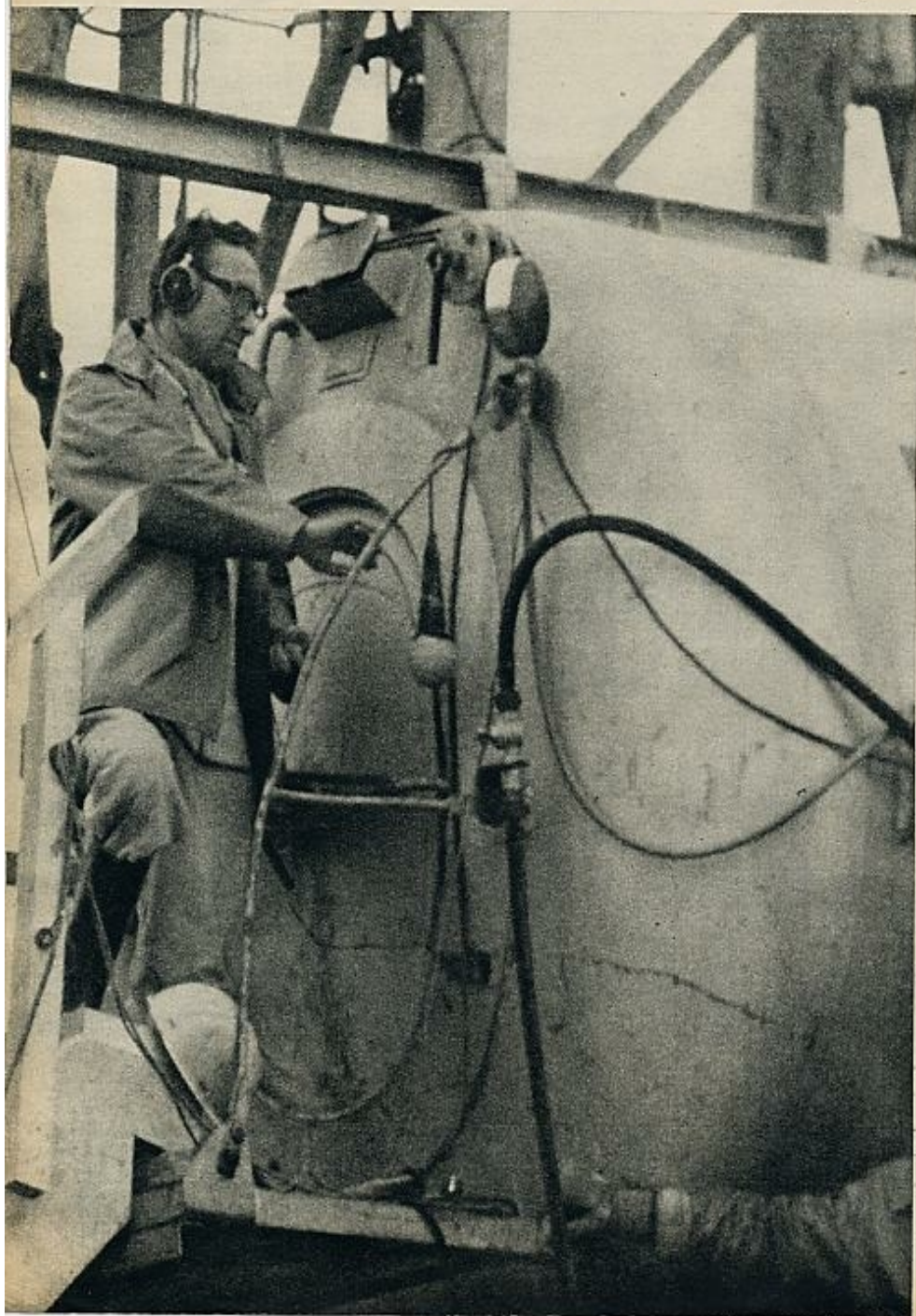
En la fotografía de arriba se puede observar la cesta en forma de obús empleada por Paul Syska para descender hasta el pozo en que estaban los tres supervivientes y ayudarles a ascender a la superficie. El fue el último en subir, cuando los demás estaban ya a salvo. A la izquierda, luego de terminado el salvamento, saluda satisfecho a los que le aclaman. Gracias a su valor y serenidad la operación ha podido ser rematada felizmente.



cionada por una compañía petrolífera francesa, se iba abriendo paso hasta las profundidades en que se encontraban los tres hombres. La operación más delicada, después de la desesperada lucha contra el tiempo, temiendo a cada momento un nuevo derrumbamiento, era la de izar a la superficie a los tres, uno detrás de otro, en una cápsula en forma de obús y llevarlos a una cámara de descompresión, para que no fueran luego víctimas de la «borrachera de la profundidad», muy conocida de los pescadores submarinos que, al volver a la superficie, se exponen a una embolia mortal si su organismo pasa sin transición a la presión normal.

Para ganar esta extraordinaria batalla, cada etapa, cada gesto había sido cuidadosamente preparado, repetido y llevado a cabo; fue extremadamente útil el valor tranquilo de un compañero de los tres supervivientes, Paul Syska, un contramaestre de mina que se prestó voluntariamente para bajar a la fosa en la cesta en

Arriba, mientras continúan los trabajos de salvamento, consuelan a los familiares sin esperanza, anonadados por la catástrofe. Abajo, el ingeniero Fust regula los mandos de la cámara de descompresión.



La durísima prueba ha terminado. Saludando a los que mara de descompresión. En primer lugar, Emil Pohlai; cha, el más joven de los tres, Fritz Leder, en su cama

forma de obús, para ayudar a sus camaradas a instalarse en ella, exponiéndose por tanto a los mismos peligros que ellos. Por fin, Emil Pohlai, el más joven, apareció en la superficie, seguido por Hanusch y después por Leder. El último fue Syska, su salvador.

La ansiosa multitud estacionada junto a la bocamina, crispada por el más terrible «suspenso», tuvo aún que esperar tres horas para verlos aparecer. Por medio de un micrófono, un médico que se encontraba también en la cámara de descompresión aseguró a parientes y amigos que se encontraban sanos y salvos, pero sólo hasta que la puerta se abrió se desbordó el júbilo incontenible. No en todos los rostros del



les aclaman jubilosos, los tres mineros salen de la cále siguen Fritz Leder y Gerhard Hanusch. A la dere del hospital contesta al interrogatorio de los periodistas.

poblado minero, pues en el fondo de los pozos, enterrados en el barro, yacen los cuerpos de cuarenta víctimas de esta catástrofe que sólo ha permitido el extraordinario salvamento de tres hombres.

Sin embargo, poco tiempo después, en un nuevo sondeo efectuado a la desesperada, por si acaso, aun en contra de todas las probabilidades, nuevos mineros han respondido a las señales, avisando de que aún existen supervivientes sin asistencia, víveres ni medicamentos. La dramática aventura recomenzaba, mucho más trágica, en la carrera contra el tiempo.

(Reportaje EUROPRESS.)

